

□ Tiempo de lectura: 7 min.

*Inauguramos una nueva sección titulada «**Conocer a Don Bosco**». Ideada por el salesiano **Don Bruno Ferrero**, nace con la intención de profundizar en la figura del santo de los jóvenes a través de estudios precisos, testimonios de primera y segunda mano y documentos extraídos de los procesos de beatificación y canonización. La sección constará de **33 episodios**, publicados de forma continua. Te invitamos a seguirlos **para conocerlo mejor, amarlo más e imitarlo con mayor convicción**. La dedicamos a todos los amigos de Don Bosco.*

Comencemos presentando los orígenes familiares y las condiciones socioeconómicas de don Bosco, fundador de los Salesianos. A través de documentos de archivo y testimonios, emerge el retrato de una familia de aparceros piemonteses que, aunque no eran indigentes, vivían en condiciones de extrema pobreza. La muerte prematura del padre, Francesco, en 1817 y la terrible hambruna de los años 1816-18 marcaron profundamente la infancia del pequeño Giovanni. Su madre, Margherita, que se quedó viuda con solo veintidós años, afrontó con valentía enormes sacrificios para mantener y educar a sus hijos, rechazando propuestas de un nuevo matrimonio. Esta experiencia de la pobreza moldeó la sensibilidad y la futura misión de don Bosco hacia los jóvenes marginados.

Porque desde el principio su vida fue un desafío a lo imposible.

Francesco Bosco vivió en la masía de Biglione desde 1793 hasta 1817 y trabajó la tierra como aparcero. Como sus antepasados, no era propietario de tierras ni agricultor por cuenta propia, sino un arrendatario. Por lo tanto, estaba muy por encima de un simple jornalero que podía ganar escasos medios de subsistencia para sí mismo y su familia ofreciendo sus servicios, y mucho menos formaba parte de quienes recibían el subsidio público destinado a los pobres certificados (el municipio ayudaba a los pobres basándose en el «certificado de pobreza» emitido por los párrocos).

Ser aparcero era una forma de vida institucionalizada y apreciada, y también era una actividad a través de la cual se podía llegar a ser propietario. De hecho, Francesco Bosco aspiraba a ser independiente, por eso había adquirido algunas propiedades para sí mismo.

El inventario de sus bienes, redactado después de su muerte por el notario local, muestra que era propietario de nueve pequeñas parcelas de tierra, en la aldea de Becchi o en sus cercanías, en las que tenía un viñedo y cultivaba grano, trigo y

henos. En total, la tierra alcanzaba una extensión de una hectárea y estaba valorada en 685 liras. También compró algunos animales (valorados en 445 liras), lo que sin duda es un indicio de la voluntad de Francesco de ser autónomo. Si estimamos también las diversas herramientas agrícolas, utensilios domésticos, muebles y similares, el valor total de la propiedad ascendía a 1.331 liras. Pero, a su muerte, también dejó deudas por un importe de 446 liras y la casita (100 liras) aún no había sido pagada.

Después de la muerte de Francesco Bosco, la situación financiera de la familia, ahora dirigida por Margarita, se agravó considerablemente, incluso sin considerar los dos años de sequía y hambruna en curso. Por ejemplo, parece que el establo de la casita solo tenía una vaca y un ternero, dado que las deudas del momento ascendían al valor de los animales adquiridos en el pasado. Margherita, además, tuvo que hacer frente a otras solicitudes de pago.

Años malditos

Las primeras páginas de las Memorias son en su mayoría una historia de pobreza y dificultades. Don Bosco dedica un cierto espacio a la gran sequía y la consiguiente hambruna que azotó la zona en los años 1816-18. Estas calamidades naturales periódicas eran, por así decirlo, el pan de cada día en esa parte del país, pero la hambruna de esos años fue particularmente dura, tanto que se encontraron personas muertas a lo largo de los caminos del pueblo con hojas de hierba en la boca por el hambre. Don Bosco escribe: «Mi madre me contó varias veces que dio alimento a la familia mientras tuvo; luego entregó una suma de dinero a un vecino, llamado Bernardo Cavallo, para que fuera en busca de qué alimentarse. Aquel amigo fue a varios mercados y no pudo conseguir nada ni siquiera a precios exorbitantes. Llegó dos días después y llegó muy esperado al anochecer; pero al anunciar que no traía nada consigo, salvo dinero, el terror invadió la mente de todos; ya que ese día, habiendo recibido cada uno escasísimo alimento, se temían funestas consecuencias del hambre en aquella noche».

Y añade que, en un primer momento, la madre hizo arrodillar a la familia para una breve oración, luego exclamó: «En casos extremos se deben usar medios extremos». Y decidió matar al ternero para alimentarse: un acto desesperado, dado que el ternero constituía la única seguridad de la familia.

Don Bosco también nos cuenta que en ese período su madre recibió la propuesta de «un puesto muy conveniente»; propuesta, sin embargo, que no incluía a los hijos, quienes «serían confiados a un buen tutor». Ella rechazó firmemente la oferta: «Nunca los abandonaré, aunque me quisieran dar todo el oro del mundo». No hay duda de que se trataba de una propuesta de matrimonio, normal para una joven

viuda. Por otro lado, aunque Don Bosco no lo diga expresamente, los testimonios dados en el proceso diocesano para la beatificación lo confirman:

«La madre, viuda después de cinco años de matrimonio, rechazó otros matrimonios favorables para dedicarse únicamente a la educación de sus dos hijos Giuseppe y Giovanni y de su hijastro Antonio, habiendo desposado al padre del Siervo de Dios, que ya era viudo con su hijo Antonio.

De ella misma supe que, viuda a la edad de veintidós años aproximadamente, tuvo muchas propuestas de matrimonio a las que renunció todas para dedicarse a la educación de sus dos hijos, cosa que le costó trabajo, privación de descanso y muchos sudores» (Giovanni Cagliero).

Fue una elección valiente por parte de Margarita. Sabía lo que le esperaba: en una situación de pobreza real, era la única que llevaba a casa lo necesario para vivir y fue solo a través del trabajo duro y a costa de un inmenso sacrificio personal que logró superar el período manteniendo una familia de cinco personas. Antonio no podría ayudarla durante al menos seis años, Giuseppe durante diez y Giovanni incluso durante doce.

Aparte de la mención que Don Bosco hace de las dificultades que enfrentó su familia durante los dos años de sequía y hambruna, no tenemos ninguna documentación sobre cómo logró superar el período. La pequeña cantidad de tierra que tenía apenas era suficiente para sobrevivir. Incluso en los buenos años de cosecha, la producción nunca fue alta; el suelo estaba prácticamente agotado debido al uso intensivo que se le daba y al método de cultivo anticuado. El precio de los cereales y del vino se mantenía bajo por una política agrícola proteccionista, con el fin de mantener fuera del mercado los productos de otros países mediterráneos y de Rusia. Así, si se lograba obtener una cosecha un poco más abundante de trigo, maíz o centeno, de su venta apenas se obtenía nada, por lo que no se podía hacer ningún ahorro real.

Además, la mayor parte del dinero disponible se destinaba a ropa, herramientas agrícolas o utensilios domésticos y, rara vez, a un par de zapatos. Otro dinero se usaba para aceite, sal y azúcar, y para queso y pescado salado, que servían para acompañar el alimento diario. Por otro lado, la comida se obtenía en gran parte de la tierra, una dieta básica pobre: pan de centeno y de trigo, maíz, legumbres, frutas y verduras de temporada del huerto y de los árboles esparcidos por los campos y viñedos, leche de la vaca y huevos de las gallinas, embutidos y tocino, a veces algún pollo de corral. Se comía carne muy pocas veces al año. Los viñedos producían suficiente uva para vino para toda una temporada y dejaban una reserva para vender o guardar para ocasiones especiales.

En la década de 1820, la familia luchó por la supervivencia. Cuando crecieron, Antonio y Giuseppe contribuyeron al trabajo, aliviando a Margarita. Pudieron ayudar trabajando las pequeñas parcelas de tierra y contribuyendo a los ingresos familiares con trabajos estacionales. La división de las propiedades de los Bosco en 1830 —la casita, las parcelas de tierra y las herramientas— entre Antonio por un lado, y Margarita, Giuseppe y Giovanni por el otro, debió haber aumentado las dificultades, especialmente cuando Antonio y Giuseppe se casaron.

Antonio se casó en 1831. Construyó una pequeña casa para su familia en la parte norte del patio, utilizando además las habitaciones de la casita. Podría haber complementado la mísera cuota de trabajo como jornalero, sin embargo, parece que vivió en la miseria. Giuseppe se convirtió en aparcero en la masía de Sussambrino, a medio camino entre Becchi y Castelnuovo, en 1830-31; Margarita y Giovanni fueron a vivir con él. Se casó en 1833 y regresó a Becchi en 1839, después de haberse construido una hermosa casa gracias a los ahorros de esos años. Cuando en 1840 los bienes comunes de Giuseppe y Giovanni fueron inventariados con motivo de la constitución de la dote eclesiástica antes de la ordenación sacerdotal, el valor del capital total ascendía a 2.510 liras, con un rendimiento anual de 125 liras.

«Eran campesinos pobres»

En resumen, desde el siglo XVII los miembros de la familia Bosco fueron aparceros que trabajaban tierras ajena. Eran pobres pero no indigentes. No poseían casa propia y varias veces se trasladaron de un lugar a otro, entre los municipios de Chieri y Castelnuovo, donde había granjas disponibles en alquiler. Sin embargo, tuvieron una posibilidad de independencia y redención. Después de la muerte de Francesco Bosco, aunque la familia estaba censada en el ayuntamiento entre los pequeños propietarios de tierras, las condiciones económicas se agravaron. Sin embargo, los miembros de la familia de Margarita, por muy pobres que fueran, por lo que sabemos, nunca se convirtieron en jornaleros ni alcanzaron la indigencia certificada. Las pequeñas parcelas de tierra de su propiedad que trabajaban, la única vaca y el ternero, apenas los mantenían al nivel de subsistencia. Se puede estimar mejor su pobreza notando que Margarita nunca pudo contribuir a la educación de Giovanni, quien tuvo que mendigar, depender de algunos benefactores, competir por premios y gratificaciones, y contar con su propia iniciativa para poder sobrevivir como estudiante.

Cuando en 1883 Don Bosco revisó las pruebas de su propia biografía escrita por Albert du Boys, al llegar a la frase en la que se decía que sus familiares «eran campesinos bastante acomodados», la hizo corregir por: «eran campesinos

pobres». Esta experiencia personal de la pobreza se reveló como un factor esencial de su sensibilidad hacia los jóvenes pobres y abandonados, así como de su espiritualidad.

don Arthur J. LENTI, sdb (Don Bosco historia y espíritu, volumen 1, pág. 135)